

ESPACIOS SUCRE. PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL PARA EL DESARROLLO DE SISTEMAS DE ESPACIOS PÚBLICOS

Daniel Belandria

Departamento de Diseño, Arquitectura y Artes Plásticas, Universidad Simón Bolívar
danielbelandria@gmail.com

Fabio Capra

Sector Diseño, Escuela Carlos Raúl Villanueva,
Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela
caprafabio@gmail.com

RESUMEN

Según estadísticas del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (Celade), dentro del acelerado proceso de urbanización que experimenta actualmente el mundo, son los países en desarrollo los que poseen el mayor índice de población viviendo en zonas urbanas. Latinoamérica concentra 75% de su población en ciudades, al tiempo que 42% yace en condición de pobreza (Celade, 2005). Tal es el caso de Caracas, capital de Venezuela, y más específicamente del municipio Sucre en el estado Miranda, donde según estimaciones de su Oficina de Análisis Estratégico, aproximadamente dos tercios de la población viven en zonas de barrios (Alcaldía de Sucre, 2009). Es así como se multiplican los paisajes precarios en los que el espacio público aparece como una de las principales carencias. A la luz de los 10 m² de espacio público por habitante recomendados por la Organización Mundial de la Salud (OMS), tanto Caracas como el municipio Sucre poseen importantes déficit, describiendo índices de 1,13 y 0,9 m², respectivamente (Alcaldía de Sucre, 2009). Pero este no es el único problema; están también la inadecuación programática, la inaccesibilidad, la heterogeneidad de códigos formales-constructivos y la desconexión de los pocos espacios públicos existentes. Para afrontar esta compleja situación se plantea una estrategia de cogestión, con la aplicación de metodologías de presupuesto y diseño participativos, y la acción conjunta de diversos actores sociales a través de una estructura de relaciones que se irá desarrollando durante la investigación. Adicionalmente se incorpora el diseño, con el planteamiento de operaciones y componentes para la construcción y rehabilitación del espacio público, y el arte urbano, con la incorporación de elementos abstractos, cromáticos y cinéticos. Luego de cuatro años de proyectos, reflexiones, análisis y resultados, la investigación ha devenido en un programa interinstitucional denominado Espacios Sucre, el cual ha desarrollado más de una treintena de intervenciones de espacio público a través de un novedoso modelo organizacional que vincula a comunidades, entidades públicas y privadas, estudiantes y profesionales con un particular sentido de integración social.

Palabras clave: cogestión, coparticipación, espacio público, diseño participativo.

INTRODUCCIÓN

En gran parte del mundo se enfrenta un acelerado crecimiento de la población urbana, sobre todo en países en desarrollo, donde se superará el 80% de la población viviendo en ciudades para 2015, mientras que Venezuela resalta al proyectarse sobre el 94% para el mismo año (Celade, 2005). Dicho incremento viene a intensificar las debilidades ya presentes en la mayoría de las urbes latinoamericanas, donde en promedio un tercio de la población vive en barrios o tugurios (Banco Mundial, 2014). Caracas no escapa a esta realidad, al contrario, la encabeza al haber superado el 45% de la población viviendo en zonas de barrios.

Una de las principales debilidades de la capital venezolana, además de la falta de vivienda, es su escaso espacio público en relación con el número de habitantes, producto entre otras cosas de las extensas áreas autoconstruidas sin planificación. Lejos del mínimo de 10 m² y de los 15 m² recomendados por la OMS, Caracas posee solo 1,5 m² de áreas verdes por habitante, de donde se tiene que no existen condiciones para la movilidad peatonal (es decir, un sistema continuo de aceras y espacios públicos debidamente equipados para el peatón), siendo las zonas de barrios (donde vive una alta proporción de la población) las más afectadas (Alcaldía del Área Metropolitana de Caracas, 2011). Si bien es exagerado pensar que no existe ningún tipo de espacio público en los barrios, es cierto que en su inmensa mayoría son escasos y suelen ser producto de una condición residual en lugar de un planeamiento previo.

Teniendo al municipio Sucre como contexto, el trabajo se desarrolla a través de sus cinco parroquias: Leoncio Martínez, Petare, Caucagüita, La Dolorita y Mariches. Allí la población total asciende a los 646.346 habitantes (Oficina de Análisis Estratégico de la Alcaldía de Sucre, 2009) y la población que habita en la ciudad formal es de apenas “un tercio del total, lo que implica que las dos terceras partes restantes de la población viven en asentamientos informales, denominados localmente como barrios” (Rodríguez, 2012). Estos datos evidencian una marcada división entre barrios y urbanizaciones sin que exista entre ellos situaciones intermedias. Lo que hace lógico pensar que es necesario hacer un esfuerzo para mejorar la movilidad peatonal en todo el territorio, al tiempo que integrar las zonas segregadas a la ciudad.

Tomando en cuenta los problemas planteados, la investigación busca hacer aportes en cuanto a la configuración de un sentido de unidad de este importante municipio caraqueño y a la reducción del déficit de espacio público de calidad. Para esto se abordan a continuación los siguientes puntos: especificaciones de la investigación donde se evidencian problemas, hipótesis y objetivos; metodología utilizada; componentes y estrategias de diseño desarrolladas para el espacio público; estructuras interdisciplinarias de cogestión y coparticipación propuestas y puestas a prueba; resultados de la investigación; y, para finalizar, las conclusiones.

ESPECIFICACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación gira en torno a un problema cuantitativamente grande y cualitativamente complejo. En pocas palabras, se presenta como la marcada diferencia que existe en un municipio fracturado por tejidos urbanos distintos, entre los que se puede reconocer la falta de espacios públicos como una importante debilidad en común –lo que la convierte en una al mismo tiempo en una importante oportunidad de integración. Además, ninguno de los actores interesados en la

ciudad (comunidades, autoridades, profesionales, etc.) es capaz de actuar aisladamente para atender una situación tan compleja.

El marcado contraste y la débil identidad representativa del territorio son el manto donde se posa un conjunto de espacios públicos con diferentes niveles de deterioro y otro importante grupo de espacios de carácter residual pero también de naturaleza pública. Cuando se mira esta situación como un todo, se puede reconocer una variedad de componentes del problema que salen a la luz: insuficiencia, inadecuación, inaccesibilidad, heterogeneidad y asistematización¹ del espacio público.

El primer punto, la insuficiencia, se ha podido observar desde el inicio de este texto. Tal como se ha indicado, los espacios públicos del sector están lejos de cubrir las necesidades de la población: “Se tiene que en el área formal el promedio es de 4 m² por habitante mientras en el área informal es de 0,36 m² por habitante” (Rodríguez, 2012). Paralelamente, los espacios públicos que existen suelen ser inadecuados y hasta inaccesibles: carecen de iluminación que propicie la ocupación nocturna, son de costoso o difícil mantenimiento, están lejos de gran parte de la población, etc. A estas circunstancias se le suma la heterogeneidad, la falta de códigos comunes que permitan a los habitantes del municipio Sucre reconocer al espacio público dentro de su compleja –y descuidada– trama urbana. Además, se evidencia también una marcada asistematización del espacio público existente, principalmente por haber sido pensados de manera aislada, lo que evita que puedan establecer vínculos entre sí y ampliar su radio de afectación más allá del ámbito inmediato.

Partiendo de este problema tan complejo, se aspira a que por medio de una estructura de coparticipación interdisciplinaria y la elaboración de una red de intervenciones de espacio público, se aumente la cohesión de las comunidades y el territorio donde se asientan. En otras palabras, a partir del esfuerzo combinado del Gobierno local, las comunidades, las universidades y las iniciativas privadas, se busca generar una serie de intervenciones que relacionen entre sí diferentes sectores del tramado urbano local. Además de esto, se pretende que esta nueva forma organizacional sirva como modelo replicable en otros casos similares.

Reforzando esta hipótesis, el objetivo central de la investigación es idear y poner a prueba una estructura organizacional que haga posible construir una red de espacios públicos que refuerce la identidad del municipio Sucre, debido a que al no contar con los recursos humanos o presupuestarios necesarios, dicho propósito no sería alcanzable a través de una estructura piramidal, en donde la Alcaldía deba asumir toda la responsabilidad. De igual manera, se ha visto cómo en otras ocasiones las comunidades han rechazado las intervenciones externas por no estar de acuerdo, no atender a su realidad o no estar conscientes de los problemas que a ellos más los aquejan, lo que hace necesaria la búsqueda de nuevos modelos de vinculación social.

Para lograr una sensible afectación de la experiencia del espacio público en el municipio Sucre en términos de suficiencia, adecuación, accesibilidad, homogeneidad y sistematización, se ha planteado: (1) Identificar oportunidades de intervención en barrios y en urbanizaciones del municipio para la construcción de una noción común del territorio. (2) Categorizar estrategias y

1. Asistematización, del término “asistemático”, “que no sigue o no se ajusta a un sistema” (Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid. 22^a ed.).

componentes de proyecto que permitan construir la condición de sistema en una escala municipal. (3) Ensayar mecanismos de cogestión y coparticipación que posibiliten la consecución de las intervenciones a partir de la interacción de distintos actores sociales como el Gobierno local, la comunidad organizada, la empresa privada, las universidades y los profesionales emergentes.

A la luz de sus múltiples aristas, el objeto de estudio del trabajo resulta tan complejo como el problema que le da lugar, o que hace que en virtud de alcanzar los objetivos planteados sea necesario comprender los espacios públicos, tanto de forma individual como conjunta, atendiendo por un lado a su potencialidad para configurar una red, y por el otro a la potencialidad de los actores sociales para establecer vínculos.

METODOLOGÍA

La metodología seleccionada para el presente estudio se basa en la llamada *investigación-acción*, “una forma de investigación que permite vincular el estudio de los problemas en un contexto determinado con programas de acción social, de manera que se logren de forma simultánea conocimientos y cambios sociales” (Vidal y Rivera, 2007). A través de esta estructura se espera operar en los dos ámbitos identificados anteriormente: la mejora en la calidad de vida de las comunidades donde se trabaja y la construcción de un cuerpo de conocimiento que sirva para replicar el modelo en otros sectores.

Desde esta base, y enfatizando la importancia de los distintos actores sociales en la investigación, se ha sumado la *participación* para especificar aun más la estructura metodológica a través de la llamada IAP, es decir, investigación-acción-participación: “(...) el término participación, se agrega a los términos investigación-acción para identificar como metodología IAP a todo este proceso de creación intelectual y de lucha social; hace específicamente referencia a la intervención de los trabajadores y, por extensión, a las organizaciones populares” (Rojas, 2009). Adicionalmente, se reconoce como un proceso cíclico que revisa una y otra vez las etapas de la investigación para nutrirse de los avances alcanzados durante su desarrollo.

La estrategia seleccionada intenta complementar la visión de los arquitectos que dirigen la investigación, entendiendo la importancia de las aristas sociales del problema. Cuando se selecciona la IAP es esperando que todos los actores contribuyan directa y conscientemente en el avance de los procesos conjugados en este trabajo, en función de fortalecer los resultados y darle coherencia a la investigación.

COGESTIÓN Y COPARTICIPACIÓN

Cualquier intervención que busque hacer frente a las dificultades que presenta la ciudad de Caracas, tiene un duro camino por delante. Una de las debilidades que parecen repetirse más comúnmente en los proyectos urbanos es la desconexión entre quienes lo piensan y lo producen y los habitantes que padecen y conocen mejor que nadie sus problemas. Por esta razón, los esfuerzos por intervenir en el municipio Sucre han involucrado intensamente a las comunidades, buscando fundamentalmente estar al tanto de las realidades que no se pueden conocer desde la oficina de proyectos. “A una ciudad tan frágil y confundida le hace falta, primero que todo, conocerse a sí misma, entender qué diablos le sucede, hacerse consciente de sus posibilidades y

de su belleza innata e indestructible” (Vegas, 2007). Y es en ese conocerse a sí misma que nosotros –habitantes de Caracas y por tanto Caracas misma– podemos precisar mejor sus carencias y virtudes.

Si bien el Programa Espacios Sucre ha significado una manera diferente de entender y proyectar el espacio público de pequeña y mediana escala, esta suerte de innovación no queda solo en lo estrictamente disciplinar. Existe, en la puesta en práctica de estas ideas, una serie de mecanismos –por demás humanos– que da cuenta de su enorme componente social, los cuales, a fin de hacer posible la materialización de los proyectos, se dirigen en dos direcciones: hacia el acercamiento de las comunidades organizadas y el Gobierno local, y hacia el involucramiento de distintos actores sociales necesarios. A lo primero lo denominamos *cogestión*²; a lo segundo, *coparticipación*³ (figura 1).

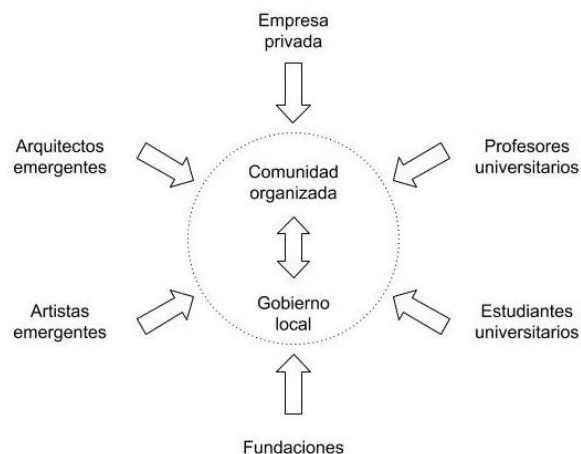


Figura 1. Diagrama unificado de relaciones de cogestión (dentro del anillo) y coparticipación (fuera del anillo) planteadas por el Programa Espacios Sucre

Mecanismos de gestión

En las últimas décadas el continuo político-social venezolano ha conducido a sus ciudadanos hacia la búsqueda de modelos democráticos –de gestión y de gobierno– que combinen la representación tradicional con nuevas formas de participación. Estos mecanismos suelen establecerse principalmente entre las comunidades organizadas y el respectivo Gobierno local. Así, bajo el objetivo de lograr acercamiento entre ambos, se hace necesaria la afectación de tres ámbitos específicos: el comunicacional, el económico y el técnico, para lo cual se han propuesto precisamente tres mecanismos: la división político-administrativa del territorio, el presupuesto participativo y el diseño participativo.

2. Cogestión, “1. f. Gestión en común. 2. f. Participación del personal en la administración o gestión de una empresa” (Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid. 22^a ed.).

3. Coparticipación, “1. f. Acción de participar a la vez con otro en algo” (Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid. 22^a ed.).

División político-administrativa del territorio: Consiste en la reorganización del espacio geográfico municipal más allá de las divisiones convencionales de parroquias, sectores, urbanizaciones y barrios. El mecanismo plantea: (1) la definición de macrozonas políticas, según las vinculaciones naturales entre las comunidades, (2) la conformación de un equipo de promotores zonales que organizadamente asuman la vocería de dichas comunidades, y (3) la designación de un coordinador zonal que articule la comunicación entre las comunidades organizadas de su respectiva macrozona política y el Gobierno local. Con la implementación de este mecanismo, el territorio se torna asequible para su administración, se garantiza un conocimiento en tiempo real de la situación de cada comunidad, y se simplifica la cadena de comunicación en ambas direcciones a apenas cuatro eslabones: comunidad organizada, promotor zonal, coordinador zonal y Gobierno local⁴ (figura 2).

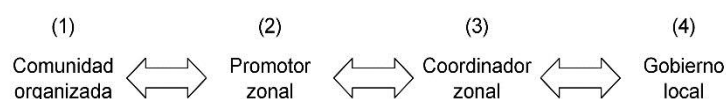


Figura 2. Eslabones presentes en la cadena de comunicación de la división político-administrativa planteada por la actual gestión de la Alcaldía de Sucre

Presupuesto participativo: Consiste en la disposición de parte del presupuesto anual de obras (entre 20% y 40% según el nivel de recaudación) para su administración por las mismas comunidades. El mecanismo plantea: (1) la asignación de recursos a las comunidades según su densidad de población (o población relativa); (2) la presentación de proyectos por parte de los miembros de las comunidades para su revisión, discusión y selección; (3) la asistencia a través de mesas técnicas dispuestas por el Gobierno local para la orientación y mejoramiento de los proyectos; y (4) la administración directa o indirecta⁵ de los recursos asignados por parte de las comunidades. Con la implementación de este mecanismo se logra el involucramiento de las comunidades organizadas en el ámbito económico. Esto redundará en “la creación de un nuevo modelo distributivo que invierte las prioridades, lo que permite atender a los más pobres; la afirmación de una nueva cultura que permite encarar los conflictos a través del diálogo; la cogestión del poder entre gobernantes y población; y el enfrentamiento más eficiente de las prácticas de corrupción y clientelismo, constituyendo de esta manera lo que se ha llamado una escuela de ciudadanía; asimismo la descentralización del poder a través de procesos de toma de decisiones locales y regionales, entre otras” (Chaves y do Carmo, 2006).

Diseño participativo: “Pretende que el usuario final sea actor partícipe del proceso creativo. Como consecuencia de este nuevo enfoque surge la idea de un método interdisciplinar para solucionar los problemas cada vez más complejos que la sociedad plantea” (Taranto, 2013). Consiste así en la vinculación de los potenciales usuarios –es decir, los miembros de las comunidades– en la toma de decisiones de los proyectos dirigidos a mejorar su entorno construido. Durante este proceso ocurre también un intercambio de conocimiento entre planificadores o diseñadores y los usuarios, lo que conlleva mayores niveles de conciencia en la

4. Ya sea sus direcciones, institutos autónomos, oficinas, departamentos o, incluso, el mismo alcalde.

5. La expresión “administración directa” se refiere a cuando las comunidades ejecutan los recursos. A su vez, “administración indirecta” se refiere a cuando los recursos son ejecutados por el Gobierno local bajo la supervisión de las comunidades.

resolución del proyecto. El mecanismo plantea tres niveles posibles de participación: (1) nivel mínimo, donde la toma de decisiones es compartida por los planificadores o diseñadores con los usuarios, únicamente en las etapas avanzadas de desarrollo y en los aspectos marginales del proyecto; (2) nivel medio, donde la toma de decisiones es compartida por los planificadores o diseñadores con los usuarios desde las etapas medias de desarrollo y en algunos aspectos importantes del proyecto; y (3) nivel alto, donde la toma de decisiones es compartida por los planificadores o diseñadores y los usuarios desde las etapas iniciales de desarrollo y los aspectos medulares del proyecto.

En definitiva, conduce al empoderamiento de las comunidades para que, dentro de sus posibilidades, protagonicen los planteamientos que dirigen sus destinos.

Mecanismos de coparticipación

La insuficiencia sostenida de recursos humanos y económicos del Gobierno local para atender los requerimientos de un territorio que resulta inmenso –tanto en área como en población–, ha devenido con el tiempo en una palpable crisis de obras y servicios. Aun cuando con buena planificación la situación puede ser revertida, pasarían varios años antes de que la oferta pública y los requerimientos sociales se equilibren. Tal dificultad se suma al deseo de las comunidades por obtener hechos y no promesas futuras. Esta situación inicia la búsqueda de colaboradores potenciales fuera del Gobierno local que, con un esfuerzo relativamente menor y a cambio de una retribución no económica, pueden ayudar a cubrir algunos déficit, poniendo en práctica el principio de ganar-ganar. A partir de este punto se reconocen y organizan tres grupos de actores asociados al proceso: las instituciones privadas, los profesionales en libre ejercicio y las universidades.

386

La iniciativa privada está representada por empresas y fundaciones que buscan cumplir con la llamada responsabilidad social; tienen un particular sentido social o de alguna otra manera están interesadas en participar. Generalmente, están conscientes de lo positivo que puede resultar contribuir con el entorno social y reconocen también un beneficio asociado a la publicidad obtenida. Bajo estas premisas, el Programa Espacios Sucre les brinda la oportunidad de alcanzar objetivos concretos orientados a su misión.

Los profesionales emergentes, por su parte, suelen ser los más interesados en vincularse al trabajo, ya que les brinda la oportunidad de participar o engrosar sus currículos y portafolios. Dentro de este grupo se incorporaron dos sectores, fundamentalmente: arquitectos contribuyendo con proyectos y artistas plásticos con obras, quienes pudieran ver aumentado su valor ante los ojos del gremio, la academia y de potenciales clientes. En la medida en que han avanzado las relaciones, se ha podido observar que muchos de los profesionales involucrados han estado interesados no solo en aportar con su trabajo, sino indagar y experimentar sobre lo social.

Las universidades, particularmente la Universidad Simón Bolívar, participan fundamentalmente a través del Servicio Comunitario, una actividad que deben realizar los estudiantes en las comunidades, aplicando los conocimientos propios de la carrera, a fin de contribuir con el bienestar social y la construcción de ciudadanía en el país (Comisión de Servicio Comunitario FHE-UCV, 2011), formato que se ha convertido en pilar fundamental de este trabajo, ya que constituye un excelente marco para motivar los intercambios que precisamente busca alcanzar la

investigación. Específicamente, los estudiantes han podido contribuir no solo con los proyectos, sino que además han podido visitar las comunidades, intercambiar con sus habitantes y experimentar la relación con la Alcaldía y los profesionales que ahí laboran.

En pocas palabras, la búsqueda por mecanismos de relación que permita acercarse a los objetivos planteados y sobre todo contribuir a estrechar los lazos de la sociedad, se alcanza paulatinamente en la medida en que se van explorando nuevas opciones y se hacen calzar en una compleja red de relaciones con un fin común.

RED DE ESPACIO PÚBLICO

Para la configuración de la red de espacios públicos se parte de lógicas que incluso parten de la propia experiencia, a la luz de la investigación, las cuales despliegan conceptos abstractos que guían la configuración del espacio habitable. “Cuando trazamos un confín establecemos una distinción. (...) De esta forma, se reproduce culturalmente un rasgo peculiar de nuestra fisiología de la visión, que para extraer (es decir, conocer) algo de la masa de las cosas del mundo tiende a operar en los contornos, acentuándolos respecto a todos los demás” (Zanini y Confín, 2007). Así están, por ejemplo, la lógica que impone el sentido de la visión y la lógica que plantea la capacidad de movimiento.

Consecuencia de un rasgo peculiar de la visión es el borde, el principal signo de reconocimiento del espacio habitable, su extremo u orilla. A su vez, contrario al borde, aparece el centro, siendo por lo general lo más representativo de esta. Finalmente, entre borde y centro se extiende el intermedio, lo que dura el espacio habitable en sí. Justamente en lo referente al tercero de estos es que la visión da paso al movimiento para abrir nuevas posibilidades: “...definir es lo mismo que determinar, fijar, establecer los límites: sentido superable por el de-finir como entrar en el lugar” (Venturi, 2007). Entrar en el lugar descubre dos importantes conceptos vinculados al movimiento. Una es el espacio habitable definido como recorrido (o también intermedio) entre dos extremos –un origen y un destino–, lo que sería decir conectividad. Otra, es el espacio habitable definido a partir de los extremos –un “entrar a” o un “salir de”–, lo que sería decir accesibilidad.

Basados en este conjunto de conceptos, se despliega un grupo preciso de operaciones, a saber: bordear, centrar, intermediar y/o conectar, y acceder. A su vez, estas operaciones se desarrollan y materializan para dar origen a un conjunto de dispositivos espaciales: rejas de cuerpo completo y medio cuerpo, centros marcados y libres, pavimentos duros y blandos, y pórticos controlados y abiertos, entre otros.

Finalmente, el catálogo de materiales de proyecto lo conforma el conjunto de dispositivos espaciales. Siendo un número finito de elementos, estos se combinan de múltiples formas –a través de lógicas de visión o a través de lógicas de movimiento– para configurar así espacios públicos delimitados por bordes o extendidos como intermedios, respectivamente. Aun cuando cada intervención es autónoma, en su implantación se perciben maneras y elementos comunes que evidencian su relación, al mismo tiempo que impulsan la construcción de sistema (figuras 3 y 4).



Figuras 3 y 4. Fotos de los parques “Bulevar Praga” y “Los Querubines”, donde se evidencia la utilización de componentes y estrategias comunes

Ante la mirada distraída del peatón, cada intervención constituye una singularidad, un evento diferenciado en el paisaje de la comunidad. Sin embargo, en una mirada más amplia, las intervenciones son regulares, un evento reiterado en el paisaje municipal. Es entonces cuando ciertos rasgos permanecen en la memoria de los usuarios quienes al ir y venir a través del municipio son capaces de identificar otras intervenciones, hilvanando entonces una red de espacios públicos o, lo que es lo mismo, un sistema (figura 5).

388

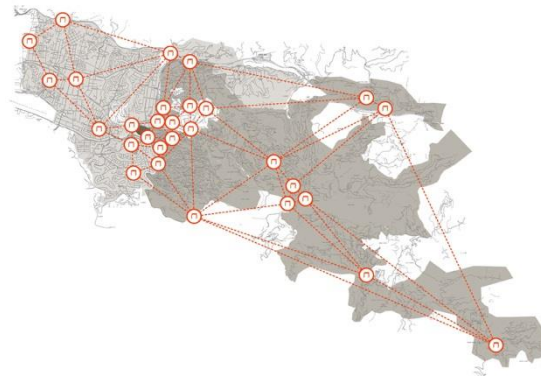


Figura 5. Red de espacios públicos construidos en el Programa Espacios Sucre

RESULTADOS

Entre los resultados más visibles del trabajo se encuentra la red de espacios públicos que ha empezado a surgir, aunque todavía cuenta con una presencia limitada por lo extenso del territorio. Estos comienzan a ser tejidos por la memoria de quien lo recorre. Si se toma en consideración que en los inicios de este trabajo muy pocas comunidades accedían a que se interviniera en su sector, mientras que hoy en día los formularios de solicitudes se apilan más rápido de lo que se pueden atender, es evidente que ha calado entre los deseos de la gente.

“Sin embargo, la resignificación de lo urbano será aquella que termine dándole el entramado de lugares urbanos que los sujetos puedan construir y enlazar” (González, 2005). Es por eso que se ha impulsado a todos los actores del proceso a acercarse y vincularse con el trabajo, de manera de fortalecer los resultados obtenidos y contribuir a la cohesión de la sociedad. De esta forma, se ha considerado como la principal contribución de esta investigación, el modelo de participación con relaciones ganar-ganar que se ha estructurado entre los diferentes actores, el cual además podría replicarse en contextos similares del país (figura 5).

<i>Actor social</i>	<i>Capital</i>	<i>Necesidad</i>	<i>Aporte</i>	<i>Concesión</i>	<i>Beneficio</i>
Comunidad organizada	Capital humano	Espacios públicos	Organización, conocimiento, mano de obra y validación	Tiempo	Espacios públicos y puestos de trabajo
Gobierno local	Capacidad institucional, organización y recursos económicos	Obras, promoción, validación y entorno favorable	Vínculos, organización, permisología y validación	Protagonismo	Obras, promoción, validación y entorno favorable
Empresa privada	Recursos económicos	Responsabilidad social, entorno favorable y validación	Recursos económicos (3)	Recursos económicos	Entorno favorable, promoción, reducción de impuestos y validación
Fundaciones	Capacidad social, organización y recursos económicos (1)	Experiencia social, validación y promoción	Trabajo social y recursos económicos (1)	Honorarios	Experiencia social, validación y promoción
Arquitectos emergentes	Capacidad técnica	Experiencia profesional, validación y promoción	Proyectos de espacio público	Honorarios	Experiencia profesional, validación y promoción
Artistas plásticos emergentes	Capacidad plástica y recursos económicos (2)	Experiencia profesional, validación y promoción	Proyectos de intervenciones plásticas y recursos económicos (2)	Honorarios	Experiencia profesional, validación y promoción
Estudiantes universitarios	Capacidad técnica	Servicio comunitario, experiencia profesional, validación y promoción	Proyectos de espacio público	Tiempo	Servicio comunitario, experiencia profesional, validación y promoción
Profesores universitarios	Capacidad institucional, organización y capacidad técnica	Extensión, investigación, validación y promoción	Proyectos de espacio público y validación	Tiempo	Extensión, investigación, validación y promoción

(1) A través de patrocinadores.

(2) A través de coleccionistas.

(3) De responsabilidad social y compromiso social.

Figura 5. Cuadro resumen de relaciones posibles entre actores sociales en el marco del Programa Espacios Sucre

En esta estructura organizativa se resume el lugar que se le ha otorgado a cada uno de los componentes del Programa Espacios Sucre, tomando en cuenta los siguientes factores: el capital o potencial que tiene para dar, las necesidades que se le podrían atender, el aporte tangible, la concesión que podría donar y el beneficio que puede recibir. Aunque es cierto que el cuadro toma en cuenta toda la experiencia desarrollada hasta ahora, también es cierto que es una expresión sintética que deja de lado algunos matices y particularidades, en función de lograr una propuesta más general, un modelo integral y replicable de colaboraciones mutuas.

CONCLUSIONES

Una de las observaciones más interesantes que se puede extraer al ver el proceso en retrospectiva es que si bien la investigación tenía inicialmente objetivos e hipótesis parcialmente claros surgidos de las necesidades presentes en el sector, no se conocía con precisión quiénes serían los actores definitivos que entrarían a formar parte del proceso. Esto hizo que muchas de las decisiones, y por tanto las nociones que pasaron a formar parte del cuerpo teórico, se incorporaran a medida que avanzaba el proceso. Para el Programa Espacios Sucre, esta dificultad también tuvo consecuencias: en lugar de llevarse a cabo por medio de una planificación convencional –si cabe el término– se ha aplicado en realidad una planificación contingente, que surge de comprender la situación de crisis en la que nos encontramos. Podría hablarse, entonces,

tanto en la investigación como en el modelo organizacional, de una estructura flexible que se ha ido adaptando día a día a los constantes cambios: nuevas oportunidades, nuevas relaciones y variaciones de la oferta y la demanda. En pocas palabras, el rol principal de quienes dirigen este trabajo ha sido el de entrever y establecer vínculos, enlazar a los actores sociales de la forma adecuada, organizar y analizar los diferentes procesos, establecer las premisas de diseño e intervención y, finalmente, dar un paso atrás, ceder protagonismo y sacar conclusiones.

Es cierto que hoy en día existe un sinnúmero de dificultades para la ejecución de casi cualquier tipo de planteamiento en el país pero “quedarse en esta visión apocalíptica es fijarse en la realidad narcisa del momento presente (...) cuando lo cierto es que podemos elegir y construir el mundo de cada día, un mundo de escogencias nosótricas”⁶ (González, 2005). Asimismo es de reconocer que la investigación se planteó unos objetivos ambiciosos, sobre todo teniendo en cuenta que necesitaba mucho tiempo y dependía estrechamente de una enorme cantidad de factores para poder llevarse a cabo, pero gracias a esa visión ampliada del momento presente y al compromiso de muchas personas, pudieron realizarse las exploraciones. Posteriormente, a través de un duro proceso de intercambio y experimentación se consiguieron los formatos de relación que permitieron poner a prueba las hipótesis planteadas. Queda ahora pendiente la enorme tarea de aplicar los resultados de este trabajo a otras experiencias, de manera de ir enriqueciendo la estructura de relación para que se torne más universal, al menos para el contexto venezolano.

REFERENCIAS

- Alcaldía del Área Metropolitana de Caracas. (2011). Plan Estratégico Caracas Metropolitana 2020. Fecha de consulta: 12 de mayo de 2014. Disponible en http://www.plancaracas2020.com/plan/AvancesdelPlan2020_web.pdf
- Banco Mundial. (2014). Datos y cifras. Fecha de consulta: 06 de febrero de 2014. Disponible en <http://www.bancomundial.org/temas/cities/datos.htm>.
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía. División de Población. (2005). *Boletín demográfico. América latina: proyecciones de población urbana y rural 1970-2025, n° 76*, Santiago de Chile.
- Chaves, A. y do Carmo, M. (2006). Presupuestos participativos. Proyectos políticos, cogestión del poder y alcance democrático. *La disputa por la construcción democrática en América Latina*, pp. 192-242.
- Comisión de Servicio Comunitario FHE-UCV. (2011). Normas para el Servicio Comunitario de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. Fecha de consulta: 13 de febrero de 2014. Disponible en: http://www.ucv.ve/uploads/media/Normas_para_el_Servicio_Comunitario_de_la_Facultad_de_Humanidades_y_Educaci%C3%B3n-UCV.pdf
- González, S. (2005). *La ciudad venezolana*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana.

6. Término con el que Silverio González en su libro *La ciudad venezolana* (2005) se refiere a la inclusión de múltiples factores de la sociedad y evitar el miedo al otro.

- Instituto Nacional de Estadística. (2013). *XIV Censo Nacional de Población y Vivienda. Resultados por entidad federal y municipio del estado Miranda*.
- Oficina de Análisis Estratégico de la Alcaldía de Sucre. (Agosto de 2009). *Información estadística del municipio Sucre. Información demográfica*. Fecha de consulta: 12 de mayo de 2014. Disponible en http://www.alcaldiamunicipiosucre.gov.ve/contenido/wp-content/uploads/2009/07/Informacion_Demografica.pdf
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Lengua Española* (22^a ed.). Extraído de <http://www.rae.es/rae.html>
- Rodríguez, V. (2012). Sucre, municipio de realidades complejas. En: *Intervenciones de espacios públicos en barrios del municipio Sucre*, pp. 29-38. Caracas: Fundación Espacio.
- Rojas, J.M. (2009). La construcción de la IAP: una exploración en la obra del autor. *Análisis Político*, 22 (67), 224-234.
- Taranto, F. (2013). Del diseño participativo a la solución estratégica de problemas complejos: Una introducción al diseño de transformación. *I+Diseño: revista internacional de investigación, innovación y desarrollo en diseño*, 8 (8), 39-41.
- Vegas, F. (2007). *La ciudad y el deseo*. Caracas: Fundación Bigott.
- Venturi, M. (2007). Acaecer-definir. En: D. Colafranceschi, *Landscape + 100 palabras para habitarlo* (E. Pérez & C. Artal, Trads., pp. 21-22). Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Vidal, M; Rivera N. (2007). Investigación-acción. *Educación Médica Superior*, 21 (4). Fecha de consulta: 12 de enero de 2014. Disponible en <http://scielo.sld.cu/pdf/ems/v21n4/ems12407.p>
- Zanini, P. (2007). Confín. En D. Colafranceschi, *Landscape + 100 palabras para habitarlo* (E. Pérez & C. Artal, Trads., pp. 39-40). Barcelona: Editorial Gustavo Gili.